



Lengua y literatura

6to Año

Tema: El Ensayo: “ La Resistencia” (de Ernesto Sábato)

Biografía del autor

Ernesto Sábato fue una de las figuras más relevantes de la literatura argentina. Nació en la provincia de Buenos Aires (1911), realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata y se doctoró en física en la universidad de esa ciudad. Fue becado para perfeccionarse en radiaciones en París por la Asociación Argentina para el progreso de la Ciencia.

Sin embargo, su vocación literaria, manifestada ya en sus años de estudiante secundaria fue reactivada en París.

Sábato era un físico de gran porvenir, pero un día decidió romper con la ciencia y entregarse a la literatura. Es autor de varios ensayos y novelas tales como: “Uno y el universo”, “Hombres y engranajes”, “Heterodoxia”, “El túnel”, “Sobre héroes y tumbas”, “La resistencia”, entre otras.

Falleció en 2011, en Bs. As.

En esta guía, nos abocaremos a leer un fragmento de **La resistencia**: ensayo del escritor argentino publicado en el año 2000. El libro se divide en cinco partes y un epílogo, en las cuales se perciben, entre hechos que aluden a la misma vida del autor, diversos temas: crítica a la sociedad **moderna**, al **individualismo**, a la pérdida de valores espirituales, y la necesidad de la **comunicación** con el **otro**. La obra se enmarca en el carácter de Sábato de escritor **existencial**.

PRIMERA CARTA “Lo pequeño y lo grande”(fragmento)

HAY DÍAS en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos. Éste es uno de esos días. Y, entonces, me he puesto a escribir casi a tientas en la madrugada, con urgencia, como quien saliera a la calle a pedir ayuda ante la amenaza de un incendio, o como un barco que, a punto de desaparecer, hiciera una última y ferviente señal a un puerto que sabe cercano pero ensordecido por el ruido de la ciudad y por la cantidad de letreros



50
AÑOS
1970-2020

Colegio Secundario
E.T.P. SAN JOSÉ



que le enturbian la mirada. Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que —únicamente— los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana. Mientras les escribo, me he detenido a palpar una rústica talla que me regalaron los tobas y que me trajo, como un rayo a mi memoria, una exposición “virtual” que me mostraron ayer en una computadora, que debo reconocer que me pareció cosa de Mandinga. Porque a medida que nos relacionamos de manera abstracta más nos alejamos del corazón de las cosas y una indiferencia metafísica se adueña de nosotros mientras toman poder entidades sin sangre ni nombres propios. Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida. Las palabras de la mesa, incluso las discusiones o los enojos, parecen ya reemplazadas por la visión hipnótica. La televisión nos tantaliza, quedamos como prendados de ella. Este efecto entre mágico y maléfico es obra, creo, del exceso de la luz que con su intensidad nos toma. No puedo menos que recordar ese mismo efecto que produce en los insectos, y aun en los grandes animales. Y entonces, no sólo nos cuesta abandonarla, sino que también perdemos la capacidad para mirar y ver lo cotidiano. Una calle con enormes tipas, unos ojos candorosos en la cara de una mujer vieja, 6 las nubes de un atardecer. La floración del aroma en pleno invierno no llama la atención a quienes no llegan ni a gozar de los jacarandáes en Buenos Aires. Muchas veces me ha sorprendido cómo vemos mejor los paisajes en las películas que en la realidad. Es apremiante reconocer los espacios de encuentro que nos quiten de ser una multitud masificada mirando aisladamente la televisión. Lo paradójico es que a través de esa pantalla

parecemos estar conectados con el mundo entero, cuando en verdad nos arranca la posibilidad de convivir humanamente, y lo que es tan grave como esto, nos predispone a la abulia. Irónicamente he dicho en muchas entrevistas que “la televisión es el opio del pueblo”, modificando la famosa frase de Marx. Pero lo creo, uno va quedando aletargado delante de la pantalla, y aunque no encuentre nada de lo que busca lo mismo se queda ahí, incapaz de levantarse y hacer algo bueno. Nos quita las ganas de trabajar en alguna artesanía, leer un libro, arreglar algo de la casa mientras se escucha música o se matea. O ir al bar con algún amigo, o conversar con los suyos. Es un tedio, un aburrimiento al que nos acostumbramos como “a falta de algo mejor”. El estar monótonamente sentado frente a la televisión anestesia la sensibilidad, hace lerda la mente, perjudica el alma. Al ser humano se le están cerrando los sentidos, cada vez requiere más intensidad, como los sordos. No vemos lo que no tiene la iluminación de la pantalla, ni oímos lo que no llega a nosotros cargado de decibeles, ni olemos perfumes. Ya ni las flores los tienen. Algo que a mí me afecta terriblemente es el



*Colegio Secundario
E.T.P. SAN JOSÉ*



ruido. Hay tardes en que caminamos cuadras y cuadras antes de encontrar un lugar donde tomar un café en paz. Y no es que finalmente encontremos un bar silencioso, sino que nos resignamos a pedir que, por favor, apaguen el televisor, cosa que hacen con toda buena voluntad tratándose de mí, pero me pregunto, ¿cómo hacen las personas que viven en esta ciudad de trece millones de habitantes para encontrar un lugar donde conversar con un amigo? Esto que les digo nos pasa a todos, y muy especialmente a los verdaderos amantes de la música, ¿o es que se cree que prefieren escucharla mientras todos hablan de otros temas y a los gritos? En todos los cafés hay, o un televisor, o un aparato de música a todo volumen. Si todos se quejaban como yo, enérgicamente, las cosas empezarán a cambiar. Me pregunto si la gente se da cuenta del daño que le hace el ruido, o es que se los ha convencido de lo avanzado que es hablar a los gritos. En muchos departamentos se oye el televisor del vecino, ¿cómo nos respetamos tan poco? ¿Cómo hace el ser humano para soportar el aumento de decibeles en que vive? Las experiencias con animales han demostrado que el alto volumen les daña la memoria primero, luego los enloquece y finalmente 7 los mata. Debo de ser como ellos porque hace tiempo que ando por la calle con taponos para los oídos. El hombre se está acostumbrando a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial. Y esta actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud. Pero hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse. No mirar con indiferencia cómo desaparece de nuestra mirada la infinita riqueza que forma el universo que nos rodea, con sus colores, sonidos y perfumes. Ya los mercados no son aquellos a los que iban las mujeres con sus puestos de frutas, de verduras, de carnes, verdadera fiesta de colores y olores, fiesta de la naturaleza en medio de la ciudad, atendidos por hombres que vociferaban entre sí, mientras nos contagiaban la gratitud por sus frutos. ¡Pensar que con Mamá íbamos a la pollería a comprar huevos que, en ese mismo momento, retiraban de las gallinas ponedoras! Ahora ya todo viene envasado y se ha

comenzado a hacer las compras por computadora, a través de esa pantalla que será la ventana por la que los hombres sentirán la vida. Así de indiferente e intocable.(...)

Luego de la lectura, responda las siguientes consignas:

- 1) ¿Quién es Ernesto Sábato?
- 2) Mencione el género literario en el cual se ubica la producción del escritor.
- 3) ¿Por qué cree que lo tituló: Lo pequeño y lo grande?
- 4) Extraiga las frases subrayadas para luego explicar los valores y antivalores que se reflejan en las mismas.
- 5) En el texto, Sábato describe a la televisión como el medio que nos aísla de la realidad. ¿Podría mencionar, otros medios actuales y ejemplificarlos?



50
AÑOS
1970-2020

Colegio Secundario
E.T.P. SAN JOSÉ



- 6) Al final del fragmento, hay una oración exclamativa ¿podría considerarse como una premonición de lo que se vive en la actualidad? ¿de qué manera) Explique.